

Así es como de la anatomía de los órganos de la madre se pasa á la anatomía del embrión; y luego la fisiología de este aparece en nuestro estudio antes que la fisiología de la madre, en la función *gestacion*. ¿Es esto una falta de método? Lo fuera si consideráramos como necesaria la sujeción á los órdenes naturales de clasificación, pero no lo es cuando admitimos que la marcha del estudio debe seguir la marcha de los fenómenos observados. La fisiología del embrión en los primeros tiempos está constituida por simples mutaciones histológicas, como si dijéramos que el estudio anatómico y el fisiológico se confunden dentro la esfera de los procesos celulares: lo metódico, pues, es no abandonar estos procesos una vez empezada su observación hasta ver su fin, aun cuando cambien de carácter en un punto dado de su curso, para dejar de ser celulares y presentarse como modificaciones orgánicas mas adelantadas. Llegados al límite de su desarrollo, podemos abandonarles para pasar á un estudio parecido respecto á la madre, seguros de que el ánimo que no ha tenido que distraerse de su objeto, ha podido formular un juicio completo y firme acerca los fenómenos estudiados.

De esto se deduce ya que el análisis de la Obstetricia, una vez estudiada la anatomía que es su base, lo verificamos segun el orden de producción de los fenómenos orgánicos. Ahora añadiremos que cuando estos se apartan de la ley normal para dar lugar á alteraciones patológicas, dan naturalmente lugar á un corolario, constituido por las indicaciones prácticas que surgen de la existencia de dichas alteraciones. Ese estudio terapéutico es el complemento del estudio fisiólogo-patológico, y tiene un lugar obligado á seguida de los hechos que le motivan.

En Ginecología prescindimos tambien de las clasificaciones secundarias, aunque no tanto como en Obstetricia. Conocidos por su estructura anatómica los órganos sexuales; conocida su fisiología normal y los hechos que la constituyen, pasamos á estudiar los fenómenos anormales, las alteraciones, las lesiones, en una palabra, las enfermedades. Aquí no es fácil seguir el orden de producción de los fenómenos orgánicos, porque no es constante, hallándose como se hallan bajo la acción de una causa accidental, pero en cambio podemos seguir un orden anatómico. Agrupamos las enfermedades por órganos, y en las que corresponden á cada órgano seguimos el orden de las lesiones orgánicas que las representan. Este método de exposicion, es el seguido por todos los patólogos modernos; iniciado por los alemanes que han visto era con él mas fácil la generalización, y de consiguiente mas preciso el juicio resultante. Uno de los pri-



meros efectos de este método expositivo es, como en el que admitimos para la Obstetricia, no distraer la imaginacion de su objetivo principal. Fíjase, por ejemplo, en la matriz, conoce ya de ella los caracteres anatómicos y las funciones normales, y sin separarse de este limitado campo de observacion, estudia todas las modificaciones y alteraciones de ese funcionalismo, sobrevenidas bajo la influencia de causas dinámicas, orgánicas ó histológicas: puede ver las relaciones de causalidad, de sucesion ó de simpatía que existen entre unas y otras: descubre los antagonismos orgánicos que esplican la incompatibilidad de determinadas funciones, y todo esto se le aparece sencillo, aislado, porque el método anatómico ha fijado de un modo preciso el objeto de la observacion, eliminando los que por su proximidad podrian oscurecerla, ó complicar el análisis.

Para establecer este orden entre los órganos, creemos justo apartarnos de la marcha seguida hasta aquí por la mayoría de autores de ginecología. Los que han estudiado las enfermedades por órganos, ó bien han dado la preferencia á la matriz considerándola como órgano principal, ó bien prescindiendo de categorías, empiezan por los órganos externos para ascender hasta los mas elevados del aparato. Esto último no obedece á ninguna consideracion científica; lo primero era lógico cuando se consideraba la matriz como la parte principal del aparato. Nosotros insiguiendo la indicado desde el principio, proponemos un método anatómico, pero calificando la importancia de cada órgano por su representacion fisiológica.

Se puede muy bien considerar el aparato sexual femenino como un aparato completo de secrecion: órganos glandulares, conductos deferentes, órgano de retencion y conducto escretor, están completamente representados por los ovarios, oviductos, útero y vagina. Así hemos considerado este conjunto en Obstetricia, y no hay razon para que nos apartemos de semejante modo de pensar en Ginecología, sobre todo cuando, hoy por hoy, no debe siquiera discutirse que la importancia capital del aparato reside en los ovarios, que su funcionalismo continuo y trascendental les coloca en la categoría de órganos principales, y que las funciones de la matriz, muy importantes en determinadas épocas, se limitan, sin embargo á ellas, y ocupan despues un lugar muy secundario al lado del notable modo de ser del ovario, como órgano central de las sinergias generadoras. Empezamos, pues, el estudio analítico de las enfermedades sexuales por las del ovario, estableciendo desde luego una distincion entre las que re.



presentan lesiones anatómicas, y las que son constituidas por desórdenes fisiológicos, relacionados estos últimos muchas veces con estados morbosos de la matriz y aun de la totalidad del aparato, razón mas que suficiente para que formemos con él un grupo aparte que sirva de introducción al estudio de todos los demás. Existe una razón práctica para hacerlo así, y es que tales desórdenes funcionales vienen muchas veces formando parte del cuadro total de otras afecciones, porque los trastornos orgánicos que estas ocasionaron, determinan, sea por alteración intrínseca de sus elementos, sea por simpatía ó por acción refleja, la perturbación de las funciones ováricas, y si se tiene de ellas un conocimiento previo, se simplifica luego el estudio de las afecciones complejas, por cuanto se pueden eliminar ó dar como sabidas las nociones precedentes. De las enfermedades de los ovarios pasamos á las de los oviductos, poco importantes en general, para entrar luego en las de la matriz, numerosas y por muchos conceptos interesantes. Aquí encontramos mas bien desórdenes orgánicos que dinámicos, y nos abre ancho campo á la observación analítica el conjunto de enfermedades constituidas por alteración de los elementos celulares histológicos. El método expositivo dará resultados tanto mas felices, cuanto nos apartemos de admitir como fundamentos diagnósticos ideas preconcebidas, ó resabios de antiguas teorías ya juzgadas por el criterio positivo de nuestra época. Considerando individualmente estos estados morbosos y en relación con las funciones que desempeña la matriz podremos enlazar las dos partes de la asignatura, perfectamente congeneres en su complicada historia. Las lesiones de la región vagino-vulvar, como extensión de las uterinas, completan el cuadro de enfermedades del aparato sexual.

Hé aquí como creemos combinar el orden anatómico con el método fisiológico, combinación por cierto nada difícil cuando sabemos, que un sano criterio fija las categorías anatómicas por la importancia absoluta y relativa de las condiciones fisiológicas de los órganos.

En el estudio de las enfermedades especiales de los niños, seguimos un orden metódico parecido, pero aquí el campo es mas vasto. No se trata ya de un aparato determinado, no se trata de un limitado orden de funciones, el objeto de estudio es todo el organismo con sus múltiples y complicados elementos, es el cuerpo con todos sus órganos y las funciones respectivas, así es que antes de establecer la clasificación de enfermedades por órganos, debemos hacerlo por aparatos y por regiones, á fin de que el análisis sea mas completo. En esta parte entra ya algo de conven-

cional, pues para precisar la categoría fisiológica de las funciones generales y por consiguiente de sus aparatos propios, no hay siempre razon bastante en sí mismas, puesto que las funciones orgánicas en absoluto, todas conspiran á un fin y están tan unidas que mutuamente se completan. Nadie puede decir que la respiracion tenga mayor importancia que la circulacion, y que sea superior á ambas la inervacion, pues ninguna de ellas puede realizarse primero que las ótras; son solidarias y forman parte integrante necesaria de la vida. Esto no sucede en las funciones concretas de los órganos; así nadie duda que en la funcion circulacion, tiene mayor importancia el corazon que las venas; que en la secrecion urinaria es infinitamente mas trascendental el destino de los riñones que [el de la vejiga, y así pudiéramos discurrir en cuantos aparatos y funciones quisiésemos sujetar á exámen. Seguiremos, pues, el orden fisiológico igual al de Obstetricia en cuanto á los órganos, adoptando para el estudio de los aparatos la sucesion mas comunmente admitida, basada probablemente en simples consideraciones de localidad.

Establecido el orden analítico de las investigaciones, conviene decir sobre qué hechos deben estas versar. La ciencia médica es esencialmente esperimental, de modo que sobre los hechos comprobados por la esperiencia únicamente es sobre los que puede hacerse un análisis completo. Esto empero, que es verdad en tésis general, conduciria á error si quisiésemos sentarlo como principio absoluto. Del exámen de los hechos surgen problemas que no siempre pueden resolverse por el criterio esperimental; cuando esto sucede, la lógica se apodera de aquellos elementos de discusion y formula teorías; unas perfectamente aceptables por el mas refinado rigorismo, otras muy ocasionadas á crear dudas: es indudable que aquellas y estas pueden sufrir un riguroso exámen, y sea cualquiera su genealogía, procedan de una deduccion que parte de los hechos comprobados, ó se funden en un trabajo inductivo hijo de las operaciones lógicas, pueden muy bien ocupar un sitio entre las investigaciones que tienen por objeto buscar la verdad. En obstetricia, y sobre todo en su seccion puramente fisiológica, encontramos muchas cuestiones que han dado lugar á discusiones, y polémicas, y que aun hoy dia sostienen vivo el calor de la controversia en las escuelas y en la prensa. Menos frecuentes las encontramos tambien en ginecología, en cuya parte suelen referirse generalmente á la génesis patológica. Forman, pues, indudablemente parte del cuerpo de doctrina que nos ocupa, y sobre ellas tambien debe versar el análisis que hagamos para hacer comprender bien toda la estension de



los estudios emprendidos. La cuestion de método empero, está no en si deben formar parte del objeto total de estudio, sino en la parte que les cabe al lado de los hechos. En otros términos, ¿ qué importancia relativa tienen en la enseñanza los hechos ya comprobados ó experimentados y las teorías ó cuestiones de doctrina ?

Para nosotros es indudable que la descripción gráfica de los hechos sin entrar en elucubraciones acerca su índole, es lo primero: el carácter de la ciencia lo exige así; por los hechos se constituye y antes de formular una ley, ha de esperar á que estos la determinen. Pero tambien debemos tener en cuenta que las doctrinas especulativas desprendidas de la observacion y comprobacion de los hechos, pueden tener tanto valor como estos, despues que han sufrido la contraprueba de la experimentación. Lo que hay aqui, es que no debemos olvidar que se trata de un método de enseñanza, y esta debe adaptarse á los que la reciben. Como las capacidades no siempre corresponden á lo que de ellas puede exigirse, como por otra parte en cuestiones de enseñanza va envuelta siempre una cuestion de tiempo que esclaviza los proyectos del profesor, de aquí que fijemos el método para los casos generales, dando la preferencia á la exposicion y análisis de los hechos; luego á las principales teorías desprendidas de estos, y por fin condicionalmente y cuando no exijan el tiempo los precedentes objetos, á las teorías hipotéticas hijas mas de la induccion que de la esperiencia. En muchas ocasiones la enseñanza de la vasta asignatura de que aquí nos ocupamos, no podrá ser mas que elemental, entonces la necesidad obligará á prescindir de todo lo que no sea hecho comprobado ó estudio de condiciones inmediatamente aplicables á la práctica. Prescindiendo de estas circunstancias, que son las que fuerzan á ser concreto es indudable que un buen método de enseñanza en ciencias á la vez prácticas y teóricas, como es la medicina, debe abarcar las nociones en ambos terrenos y demostrar la influencia de las mismas en el progreso de aquella rama del saber, influencias no dudosas aun de parte de las teorías menos sostenibles, porque aguzan el entendimiento, y descubren no pocas veces importantes puntos de observacion. El método experimental no se resiente de esas consideraciones especulativas, y el que aprende completa de una manera fácil su dotacion de conocimientos útiles.

Es digno de tenerse en cuenta, y constituye uno de los caracteres culminantes del método analítico, la marcha que sigue el entendimiento en la investigacion simultánea de los hechos y de las doctrinas. Unas veces los toma de la historia, otras de la observacion clínica, y los sujeta inme-

diatamente al exámen de detalles: sus caractéres anatómicos, su formacion histológica, su desarrollo intrínseco, pasan sucesivamente por el crisol del análisis artístico, dando por resultado un conjunto de nociones relativas á un solo objeto, pero que abarcan muchos artículos de la anatomía general. El juicio no puede permanecer ocioso, opera sobre aquellos elementos, y no tarda en encontrar que pueden estar comprendidos dentro de una ley: esta se halla quizás formulada en la historia, la sujeta tambien entonces al análisis, descompone sus extremos, sigue el curso de produccion que los une al hecho á que se refieren, y acaba por tener junto á los datos anatómicos, otros datos racionales, mas ó menos afines, pero dispuestos á sufrir la recomposicion de la síntesis. Igual proceder ejerce con las propiedades fisiológicas y las patológicas; descompone las funciones totales, fija los caractéres que definen ó agrupan los elementos propios de las mismas, construye pequeños conjuntos de funciones primitivas, y los reserva para comprobar luego con ellos los elementos racionales que entresaca á su vez de las teorías. Como aquí son mas en número que en anatomía, tiene mas ancho campo, y el trabajo de descomposicion de los datos puramente racionales, acaba por completar los primeros recogidos en el campo de la observacion. Este trabajo es constante en todo método racional, y constituye el verdadero análisis, base del estudio complejo que debe llevar al descubrimiento de la verdad.

¿Pero acaba aquí el cometido del investigador? ¿Ha cumplido con esto solo el que enseña el fin que lleva la enseñanza? No: este trabajo hasta aqui es de descomposicion, los elementos perfectamente escogidos pero dispersos, no dan nociones completas, y es preciso emprender con ellos una segunda operacion, la *síntesis de las ideas emanadas de los hechos*.

### III.

Es insostenible la pretension de que se limite el estudio, ó la enseñanza de una rama de la medicina al simple análisis. Hemos visto que por esta operacion se depuraban los hechos, perfectamente deslindados en su esfera, que se clasificaban y se les daba una significacion absoluta en la representacion de los caractéres individuales. Pero sobre estos elementos viene la lógica, y reuniéndolos y especificándolos segun su índole, los eleva á leyes. En medicina estas solo se establecen por los hechos, á los que nada es anterior en el orden de su produccion natural: el conjunto de leyes relativas á un orden determinado de fenómenos, constitu-



ye la teoría, que, para ser aceptable dentro las condiciones de la Ciencia médica, es preciso que no consista en anticipaciones racionales, sino en deducciones formales y absolutas de lo que ha consignado la observación y la experiencia. Estas son las verdaderas leyes médicas; las otras no tienen valor real ante un criterio razonable y basado en la índole de la Ciencia que lo motiva.

Partiendo de este principio, consignaremos que la segunda parte del trabajo expositivo de nuestra asignatura, debe ser la síntesis, verdadero y necesario complemento del método analítico desarrollado en la investigación de los hechos observados.

Como se porta el entendimiento en esta segunda serie de operaciones, lo indica ya la índole del trabajo que debe llenar. En vez de buscar ahora caracteres como hizo antes, y separarlos para definir bien sus detalles, busca analogías, y agrupa afinidades. La atención encuentra fácilmente esas relaciones, ve en ellas el lazo de unidad entre principios que primero aparecían distantes, y descubre que es aquella la razón que preside á la producción de los fenómenos que ha estudiado: comprobado esto constituye una ley dentro la cual entran todos los hechos que tienen la misma razón de ser, y si puede agrupar algunas series de leyes, de tal manera que todo un orden de funciones quepa dentro de ellas, y den explicación suficiente del mecanismo íntimo que preside á su desarrollo; si quedan bien fundadas las relaciones mútuas, no solo entre los fenómenos que forman un grupo, sino entre los diversos grupos que conspiran al cumplimiento exacto de un conjunto de funciones capitales y complejas, entonces queda formulada una teoría, desprendida como se ve, no de una concepción previa, sino del análisis experimental de los hechos, elevado á ley por una operación sintética del entendimiento.

Supongamos que se trata de la evolución propia de los primeros elementos del embrión. El análisis, que debió darnos razón de los múltiples y variados hechos que se realizan en el seno de los órganos, descomponiéndolos por medio de la abstracción hasta el punto de presentar gráficamente los más delicados procesos de los elementos celulares, sorprendidos en su misterioso y recóndito escenario por la fuerza multiplicadora del microscopio, dejó consignada una serie de hechos que aislados no tienen más valor que el de elementos para formar una descripción curiosa de unas metamorfosis juzgadas antes como imposibles de descubrir. Mas esto no satisface las aspiraciones racionales de la inteligencia. Ha visto que esa evolución celular no se verifica solo en las vesículas ováricas.

cas destinadas á primer punto de partida de un nuevo sér; la vió parecida en el desarrollo íntimo del gérmen masculino desde su origen hasta su formacion completa; pudo observarla en la génesis de los elementos anatómicos primordiales del órgano que estudia, y luego comprende que siempre y en todas ocasiones, el desarrollo de estos pequeños cuerpecitos, núcleo de una generacion grandiosa, se verificaba de igual manera; que la observacion llevada á cabo en diferentes condiciones cósmicas, individuales y de tiempo, daba como resultado iguales hechos, los mismos detalles, idénticos elementos; entonces reunió esos hechos, esos detalles, esos elementos, bajo la razon comun y constante que la misma esperiencia comprobaba, y elevó á ley esa razon, pudiendo decir, que la ley que presidia al desarrollo primitivo del embrion, era la de la proliferacion celular. Hasta aquí tenia una ley admitida y comprobada, resultante de la esperiencia; aun podia ir mas allá el trabajo sintético. Comparó el hecho del desarrollo embrionario con el del desarrollo ulterior de determinados elementos orgánicos; vió que no solo en las formaciones fisiológicas normales y constantes, sino tambien en aquellas producciones que son debidas á un trastorno patológico, que se apartan del orden natural, y que por lo tanto son accidentales y variables, se producian los mismos fenómenos y se desarrollaban segun la misma ley de las proliferaciones celulares; comparó los extremos, y los corroboró con nuevas observaciones y nuevos esperimentos; la ley era ya mas general; no solo un orden de funciones, sino varios grupos fisiológicos podian comprenderse en ella, y elevó este conjunto de leyes homólogas á teoría, creando la teoría celular; aplicable á gran número de funciones orgánicas, é hija tambien de la síntesis realizada sobre los hechos de observacion.

Esa operacion complexa de la inteligencia que juzga y razona, se ha verificado mas ó menos explícitamente en todos los trabajos científicos llevados á cabo durante la época contemporánea, para perfeccionar los conocimientos naturales. Hemos citado como ejemplo uno relativo á nuestra asignatura, pues bien, este mismo modelo de síntesis puede servir para dar á conocer como la comprendemos en nuestro método de enseñanza. Despues de esponer los hechos, y de desarrollar no solamente su modo de producirse, sino tambien los medios de comprobarlos, deberémos presentar á la consideracion del que aprende, los resultados de su agrupacion y las leyes prácticas que se originen. Aquí cabe perfectamente el estudio de las teorías, y la apreciacion de su valor científico positivo, el cual deberá aquilatarse por la conformidad que guarden con las leyes



naturales de producción de los fenómenos primitivos, y por el resultado de las contrapruebas experimentales á que racionalmente puedan sujetarse.

La síntesis tiene aun otro punto de vista bajo el que debemos considerarla en este trabajo. Nos referimos á los fenómenos patológicos que se estudian en ginecología y en enfermedades de los niños. Estos en cuanto tienen relacion con la patogenia, entran por completo dentro del cuadro que hemos trazado, pero al considerar su parte sintomatológica, es decir, sus elementos de manifestacion exterior, en los cuales el análisis extraordinariamente gráfico, versa sobre hechos palpables, y acerca los cuales la formación de teorías no es comun ni obedece á una ley fisiológica, la síntesis da por resultado lo que se llama diagnóstico, que no es en último resultado mas que el conjunto razonado de los elementos apreciables de la enfermedad, que el exámen analítico puso de manifiesto.

La síntesis, pues, es en nuestro concepto el verdadero complemento de todos los trabajos así gráficos como experimentales, llevados á cabo para desarrollar los principios elementales de la asignatura. De los medios de conocer los hechos, debidamente apreciados y racionalmente puestos en accion, resulta el conocimiento de las condiciones individuales de los fenómenos primordiales; del exámen analítico de estos fenómenos llevado á la última expresion, nace la conciencia de los datos elementales que forman el punto mas lejano de la investigacion molecular: reunidos estos datos, y agrupados segun la razon fisiológica que hemos visto presidir á su formación, constituyen una ley que es ya un punto de partida de la generalizacion integral que debe resultar de la reconstruccion de los elementos dispersos del análisis, y la reunion por fin de leyes que se desarrollan bajo los mismos principios fisiológicos, viene á formar la teoría, última aspiracion del investigador y resultado concreto de sus esfuerzos para encontrar la verdad.

Para que este doble trabajo intelectual de descomposicion y de reconstruccion sea perfecto, y, respondiendo á su objeto, dé como resultado un conocimiento exacto de todos los extremos de la asignatura, en términos que el método que con él se constituye sea perfecto, es preciso que reuna algunas condiciones, que formularémos del modo siguiente:

1.<sup>a</sup> El análisis debe ser estensible á todos los hechos que se refieren á una funcion, y á todas las manifestaciones que puede afectar un mismo hecho. Créese en ciertas ocasiones que basta estudiar y juzgar los fenómenos que sobresalen en una funcion, prescindiendo por completo de

aquellos que se presentan en segunda línea, y aparentan tener solo un interés accidental. Esto es un error: en Fisiología no hay nada que no tenga significacion absoluta, y las categorías que se establecen, mas deben referirse en rigor al orden de sucesion, que al grado de importancia. No solo es así, sino que hay fenómenos aparentemente secundarios, sin los cuales no podríamos explicar la produccion y significacion de los hechos capitales de que dependen. Considérese p. ej., como fenómeno secundario de la gestacion, la postura de una parte determidada del feto dentro del útero, y prescindase de estudiarlo porque no afecta á los fenómenos capitales de formacion y desarrollo del feto, ni tal vez á la espulsion final de éste; y sin embargo, vendrá mas tarde el momento de tratar de las presentaciones y posiciones viciadas, y entonces echarémos de menos aquel dato, que despreciamos por parecernos secundario.

2.<sup>o</sup> El análisis debe ser preciso y progresivo, evitando las digresiones y la vaguedad, que fácilmente distraen el ánimo é imposibilitan la fijacion en la mente de los caracteres subjetivos. Una de las circunstancias que en estas operaciones puramente gráficas neutralizan el buen éxito del exámen, es la pretension de revestir de formas elegantes y vistosas lo que con ser una mera exposicion de hechos, es naturalmente árido y absoluto. La garantía de exactitud es aqui la simplicidad, y no debemos intentar apartarnos de ella, ni aun á pretesto de dar atractivo á las investigaciones. Este debe buscarse en los hechos mismos, cuyo conocimiento adquiere mayor importancia, cuanto hagamos resaltar mas su interés en la ciencia que profesamos.

3.<sup>o</sup> Cuando, como principio del trabajo sintético, tengamos que echar mano de comparaciones, los términos de esta han de ser naturales: no cabe comparacion entre dos cosas diametralmente opuestas, y el empeño de comparar términos antitéticos, lejos de dar un resultado positivo, dificulta las operaciones intelectuales. Nada perjudica tanto á la consecucion de la verdad como los resultados de una comparacion falsa; las leyes que formulamos sobre tales bases serian erróneas, y no podrian jamas tener aplicaciones prácticas.

4.<sup>o</sup> Al formular teorías, lo mismo que al consignar leyes generales, no debemos contar con datos preconcebidos. Los únicos elementos necesarios de ellas, y por lo mismo preexistentes son, el ser á que se refieren y sus condiciones absolutas de estension, que constituyen el campo de todas las operaciones intelectuales que tienen por fin el conocimiento de la parte de la ciencia total á que se refiere nuestra asignatura. Los demás



datos, como fenómenos sujetos al estudio, son resultado de la investigación analítica.

Tal es el conjunto de operaciones que constituyen el método de estudio y de enseñanza de la asignatura objeto de este trabajo. Pero hemos dicho ya antes que para llegar á cumplir el fin de este método, para realizarlo conforme á la verdad científica y á la verdad filosófica, era necesario contar con medios, por los cuales pudiésemos desarrollar nuestras operaciones. Los medios de toda operación intelectual, son precisamente, aparte las facultades psíquicas que obran como elementos subjetivos, los datos emanados de la Ciencia y los de sus auxiliares, que constituyen los verdaderos elementos objetivos de un buen método. Estos, al paso que son su verdadera base, constituyen también LAS FUENTES DE CONOCIMIENTO DE LA ASIGNATURA que se enseña.

#### IV.

Todo trabajo intelectual necesita para llevarse á cabo una serie mayor ó menor de elementos que sirvan como de medio de unión entre el sujeto que se propone realizarlos y el objeto que es aun una incógnita mas ó menos difícil de despejar. Estos medios ó datos deben adquirirse de todos aquellos conocimientos, propios y extrínsecos que guardan mas ó menos relación con el objeto propuesto. Nosotros referimos á tres fuentes principales esos datos: 1.º La *observación* llevada á cabo sobre los hechos normales ó anormales desarrollados espontáneamente en el individuo vivo ó en el cadáver; la primera parte viene constituida por la clínica la segunda por la anatomía patológica. 2.º El *experimento*, que no es mas que la observación llevada sobre hechos provocados artificialmente ya en el ser humano, cuando es posible, ya en los irracionales, formando la fisiología experimental y comparada. 3.º La *historia*, en la cual aprendemos los hechos y las opiniones consignadas por todos los hombres que desde remotas épocas han venido ocupándose del objeto que nosotros proponemos examinar.

Estudiemos separadamente cada una de estas fuentes de conocimiento

---

*Observar* es seguir con mirada atenta y criterio racional la marcha de los fenómenos cuya sucesión constante, fija y regular constituye un pro

ceso natural de significacion determinada. En obstetricia versa la observacion sobre hechos de pura fisiología. Al estudiar en el programa, y aun en la primera parte de esta memoria la índole especial característica de los hechos que la constituyen, dijimos ya que se referian á la fisiología, unas veces conforme á las leyes regulares ó típicas de la naturaleza, otras con una desviacion de esas leyes que las constituía en hechos patológicos, ó cuando menos en aberraciones de la normalidad funcional. Como que es la primera base de todo conocimiento positivo, y estos forman el núcleo principal de las ciencias naturales, de aquí que pueda encontrarse la observacion como punto de partida de la obstetricia, aun en aquellas remotas épocas en que la ignorancia absoluta de la anatomía y la fisiología y el falso criterio que dominaba en la apreciacion de los detalles observados daban un carácter de vaguedad, sino de completa inexactitud, al conjunto de las nociones formuladas sobre aquella observacion. Esto no obstante, no es un obstáculo para que consideremos á este como el primero y mas importante de los medios científicos que han contribuido á la constitucion definitiva de la Ciencia tocológica.

Condicion es de toda observacion científica, el que esté dirigida por un sano criterio, porque no tanto son las observaciones *mal hechas* como las *malamente apreciadas* lo que las vuelve estériles y hasta origen de errores trascendentales. La observacion sin criterio es ademas el medio mas á propósito para conducir al empirismo ciego y rutinario debiéndose precisamente á las luces de la razon y al auxilio de la lógica, la diferencia notable entre el método espermental de hoy y el empirismo de aquella época filosófica, en que imperó decididamente esta fórmula científica: verdadera antítesis del escolasticismo que todo lo queria de la lógica prescindiendo del testimonio de los hechos. El criterio racional que sabe dar á cada fenómeno su valor propio, que aprecia las influencias mútuas de los detalles íntimos, que si escapan á la observacion directa no se ocultan al ojo discreto del que busca la verdad en las mas ligeras indicaciones; el criterio, en fin, que aplica las leyes de la deducccion lógica á los hechos y aprecia debidamente sus relaciones y sus consecuencias, este es el que debe hacer de la observacion la base segura de una enseñanza metódica de la obstetricia y ginecología. ¿Será fiel, pues, la observacion que se haga bajo la presion de una idea preconcebida, que obedezca á la influencia de doctrinas mas ó menos verdaderas, pero siempre absolutas, capaces por sí solas de ofuscar el entendimiento y ocultar á los sentidos los mas evidentes resaltes de la manifestacion externa? ¿Será fiel la ob-



servacion que empieza por desconfiar de los medios físicos de investigacion y de análisis, juzgándolos impropios é inconvenientes para revelar-nos el proceso íntimo de los fenómenos que se desarrollan á nuestra vista? Precisamente son estos los mas temibles escollos de la verdadera observacion. Unos quieren que lo hagan todo las teorías y las doctrinas absolutas y que los hechos sirvan de corroboracion á aquellas. Estos doblegan los hechos y los amoldan á los juicios prévios, siendo así que la marcha natural de las ciencias físicas es inversa; son los juicios los que deben amoldarse siempre á los hechos. Otros rehusan toda observacion que no se haga directamente por los sentidos, y consideran obstáculos mas bien que ausiliares, el microscopio, los medios de exámen interno y los reactivos químicos, consiguiendo como último resultado el eliminar de la esfera de sus conocimientos todo el mundo molecular con sus curiosos y significativos procesos, el mundo de las afinidades con sus admirables resultados y los fenómenos íntimos de la vida orgánica que tienen lugar en el seno de los órganos y cuya manifestacion no puede ser apreciable mas que por medios mecánicos que suplan la insuficiencia de los sentidos. La verdadera observacion hoy dia no es, no puede ser simple y superficial: tenemos que apreciar los hechos tal como se suceden, pero siguiéndolos hasta el último término de su desarrollo: allí donde termine el alcance natural de los sentidos, tómense los instrumentos exploratorios; allí donde acabe el mundo de la observacion ordinaria, coger el microscopio para observar los hechos del pequeño mundo celular.

Así es como hoy por hoy la histología, entendiendo por ella la ciencia de los pequeños tejidos celulares, en cuanto hace relacion al exámen microscópico de los elementos orgánicos, es uno de los principales medios de observacion, y el que mas ha contribuido quizás al estado de perfeccion en que se halla la ciencia que nos ocupa. ¿A qué sino á estos estudios de detencion y de exámen se deben los conocimientos que poseemos en embriogenía, y el saber uno por uno los fenómenos que se suceden en ese admirable mecanismo rudimentario que llamamos célula ú óvulo femenino? A estos mismos estudios se deben las nociones acerca la estructura de los elementos orgánicos que concurren á la generacion y al desarrollo del feto, á ellos los medios de conocer y distinguir las producciones morbosas que se desarrollan en los órganos sexuales y que reunidos antes bajo una denominacion comun, forman hoy órdenes diversos y de muy distinta significacion diagnóstica y pronóstica; á ellos debemos el conocimiento de la verdadera índole del estado fisiológico *gestacion*, no con-

fundible ya con los estados pletóricos á que antes se referia de un modo absoluto. Por el exámen microscópico juzgamos de la calidad de la leche y consecuentemente de las condiciones de la nodriza; por el mismo exámen podemos apreciar algunos estados morbosos de la infancia, y por é completamos el conjunto de conocimientos útiles, que aun cuando no se refieran directamente al objeto de estudio, son sin embargo auxiliares útiles para llegar al perfeccionamiento de los detalles.

Al lado del estudio micrográfico figuran los medios de diagnóstico que ha tomado la ciencia de los estudios físicos. En esta parte la patología de la infancia y la ginecología han salido gananciosas, y por esto el estudio clínico no puede hacerse sin que se tenga á mano el conjunto de instrumentos y aparatos que sirven unos para hacerse cargo del modo de funcionar de los órganos, como los estetoscopos, plexímetros, esfigmógrafos, etc.; otros para examinar el estado anatómico de órganos profundamente colocados, como los otoscopos, faringoscopos, especulum, etc. Obsérvese lo que pasa en el diagnóstico de las lesiones del cuello del útero obsérvese el modo como se procede á formular el diagnóstico de las bronquitis y de las neumonías de los niños, y en estos dos puntos al parecer tan distantes, tan heterogéneos, se verá comprobado el hecho de que solo por la determinacion de caracteres fijos, comprobados por medios é instrumentos físicos de precision, se llega á establecer un buen diagnóstico.

En algunos sirve de comprobacion ó complemento á la observacion directa, la análisis química. Es indudable que bajo la accion misma del funcionalismo fisiológico, y mas aun bajo el funcionalismo patológico sufren modificaciones notables los tejidos y los elementos orgánicos, que deben referirse á la alteracion de sus proporciones moleculares. La química es la única ciencia que puede darnos luz para llegar á un buen resultado, descomponiendo los tejidos y facilitándonos el poder estudiar individualmente sus condiciones y sus cantidades. El estudio de la sangre, el de las modificaciones de los humores, el de la investigacion de los caracteres de las secreciones normales y patológicas, se refieren á esta parte de la observacion y constituyen los que podemos llamar complementos químicos del método.

Pero la observacion científica no concluye donde acaba la vida; esta deja aun en pos de sí un inmenso campo de investigaciones, y el cadáver es siempre un libro abierto en que pueden leerse grandes enseñanzas. La anatomía patológica es indudablemente la parte de observacion directa



que mas influye en la rectitud de los juicios; la observacion de los fenómenos que se desarrollan en el vivo pueden ser mas ó menos ocasionados á error, porque nos está velada la comprobacion anatómica, pero desde el momento en que se levanta este velo, y podemos ver palpablemente en los mismos tejidos orgánicos la estructura fisiológica, ó las huellas de los desórdenes patológicos, entonces se disipan muchas dudas, y cada conocimiento necroscópico adquirido, es una nueva garantía de exactitud para formular ulteriores diagnósticos. La comparacion entre las lesiones orgánicas observadas *post-mortem* y las manifestaciones sintomáticas que se vieron durante la vida, ha sido el punto de partida para fijar la índole de muchas enfermedades y asignarlas una significacion fija en la historia nosológica. Este estudio en absoluto no es de hoy, pues ya viene de léjos el comprobar en los cadáveres las lesiones antes sospechadas, pero si es moderno el complemento necesario de ese estudio por los análisis microscópicos. Como en el estudio de lo normal, en el de los hechos patológicos no debemos detenernos en la superficie, cuando hayamos agotado los conocimientos que nos dá la observacion directa, tomemos el microscopio y pasemos á la investigacion molecular, en la cual encontraremos no pocos elementos para formular un conjunto que aclare los puntos que dejó algo oscuros la primera mirada.

Asi es como nos presta la observacion abundantes medios para llegar al complemento del método analítico para la enseñanza de nuestra asignatura.

---

No basta observar á la naturaleza, es preciso interrogarla, y quedaria sin descubrir una buena parte de sus secretos, si nosotros nos limitáramos á consignar aquello que nos muestra espontáneamente, sin tratar de rebasar estos límites ordinarios de su funcionalismo. En este punto marchan conformes las ramas todas de las ciencias naturales: de la misma manera que la química ha progresado por medio de la esperimentacion, y sin esta se encontrarían aun en pañales la física, la mineralogía, geología, etc., así en medicina debemos tambien á la *esperimentacion* una buena parte de los conocimientos positivos que hoy poseemos. De todas las ramas de la medicina, la fisiología es la parte mas experimental, así no debe estrañarnos que sea la obstetricia la que mas partido saca de esta fuente de conocimientos, puesto que ya dijimos que era la fisiología su principal elemento.

Lo que importa, empero, dilucidar es el como debe hacerse aquí la experimentacion. Precisamente mucha parte de los fenómenos que son objeto de la obstetricia no puede provocarse: desarrollados en lo más íntimo del organismo humano apenas cabe para ellos la observacion: unos debemos reconocerlos por induccion, otros por comparacion, y solo en casos fortuitos y por demas raros ha sido dable sorprender el oculto mecanismo que realizaba sorprendentes modificaciones en los elementos anatómicos, y completaba funciones tan trascendentales y complexas como las que se refieren á la generacion. El experimento directo es, pues, aquí difícil, escapa á los medios de que podemos disponer y tan solo en lo que hace referencia á las modificaciones anatómicas, podemos de un modo mas ó menos completo realizar el experimento.

Pero afortunadamente, en donde acaba el experimento directo, empieza el experimento indirecto: allí donde la fisiología humana cierra definitivamente sus puertas á la investigacion activa, las abre, y muy anchurosas al espíritu científico la fisiología comparada: aquí cabe el experimento en toda su escala, y una vez desarrollado y comprobado, su aplicacion á los fenómenos del organismo humano es puramente un acto del raciocinio. Vale la pena que nos detengamos un momento en examinar la marcha de los experimentos zoológicos, ya que tanto han influido en el perfeccionamiento de nuestra ciencia.

Nada puede prestarnos mas elementos para este exámen, que el estudio de la menstruacion. ¡Qué de ideas, cuántas teorías, cuán admirables esfuerzos del ingenio y de la imaginacion para explicar esa importantísima parte de la vida sexual femenina! No hay escuela que no haya establecido su teoría para explicarla; no hay doctrina que no se haya creído aplicable á aquellos fenómenos, y dentro de cada escuela y de cada doctrina, ¡cuántas maneras de explicar el hecho, adaptándolo siempre á la índole, al carácter, al espíritu de un juicio preconcebido. Y sin embargo era imposible que la menstruacion fuese al mismo tiempo todo lo que creyeron probable y cierto los jefes de las escuelas militantes; era imposible que representase el efecto de una causa morbosa, ó casi morbosa existente periódicamente en la matriz, y el efecto de un desequilibrio en la proporcion de los elementos de la sangre: no era fácil combinar el que fuese un suplemento necesario de la respiracion y al propio tiempo un emunctorio natural de humores viciados; á todas las teorías les faltaba un argumento, á todas las escuelas un principio: la experimentacion que diese valor de hechos prácticos á los cálculos científicos elaborados en el



descanso de un gabinete. La experimentacion, sin embargo, no era fácil y el ánimo mas decidido se encontraba neutralizado ante la imposibilidad de preguntar directamente á los órganos provocando la funcion objeto del estudio. Pero amaneció una época de gran adelanto en las ciencias físicas, y hombres tan célebres como Graaff, Pouchet, Robin, Wirchow y Raciborski, no pudiendo esperar ya mas de la observacion humana, que el resultado producido por las necropsias, pasaron á otro terreno y estudiaron en los animales mas ó menos similares al hombre, los fenómenos orgánicos ocultos hasta que vinieron á ponerlos en descubierto, las tan útiles, como villipendiadas y perseguidas vivisecciones. Aquí, como en todo procedimiento natural de investigacion, las observaciones habian precedido al experimento; pero no la observacion simple, limitada á los fenómenos mas externos y superficiales, sino la observacion profunda llevada hasta los elementos de los átomos, que acababa de hacer una revolucion en la anatomía de muchos órganos. Fijóse la naturaleza anatómica é histológica de los ovarios; determinóse el carácter verdadero de las vesículas á que diera su nombre Graaff; vióse cual era su modo de presentarse en diferentes épocas y quedó sentado ya como precedente fisiológico, que aquello debia ser asiento de funciones especiales. Del género humano, pasóse al análisis anatómico de los ovarios de otras séries animales, y este estudio llevado á cabo con la mayor precision y repetidas veces comprobado, demostró la perfecta analogía que existia entre unos y otros órganos, entre los elementos congéneres y similares, entre los elementos histológicos; en una palabra, quedó sentado como principio, que, el ovario era el mismo órgano en todas las hembras, y que en las de un orden dado, como p. ej. de los mamíferos, la proporcion relativa entre las partes genéricas, y los elementos primordiales era la misma. Era necesario establecer ante todo este principio experimental, para estender luego la observacion á otro orden de fenómenos. La identidad anatómica quedaba comprobada; la identidad fisiológica era lo que se buscaba, y á lo que conspiraban los esfuerzos de los investigadores, inclinados dias enteros sobre la mesa de los experimentos, é interrogando cual los antiguos arúspices, las entrañas palpitantes de los animales sacrificados á la Ciencia. Asi es como pudo observarse el proceso especial del óvulo desarrollándose uniformemente desde su estado de simple célula, al de cuerpo compuesto de varios elementos, y encerrando en su interior otra pequeña célula dotada de una actividad especial: el desarrollo de esta segunda célula hasta presentar los elementos primordiales del embrión, y el retor-

no de la primera, ó célula-madre á condiciones anatómicas especiales que le constituian en *metoarion*, ó resto inutilizado del huevecillo generador. Así pudo observarse tambien, como en unas épocas el huevo fecundado daba lugar á una série de fenómenos que conducian á la generacion, al paso que en aquellos casos en que la fecundacion no tenia lugar, estos mismos fenómenos se desarrollaban hasta cierto punto, en que una crisis especial terminaba el proceso dando lugar al desprendimiento del huevo no fecundado. La identidad de fenómenos en uno y otro caso, y la semejanza de las crisis respectivas, hizo que se juzgara el fenómeno idéntico aunque distintamente terminado, que se le diese el nombre de puesta ó dehiscencia y que se distinguiese la no fecundada con el nombre de espontánea ó periódica. Llevado este exámen á una última generalizacion, pudo establecerse como carácter genérico; en realidad todos los animales que por sus condiciones anatómicas forman el grupo de los mamíferos, cualesquiera que sean las diferencias que separan las especies y variedades, ofrecen como carácter genérico este detalle fisiológico; el hombre, pues, primer ser de la série de los mamíferos, debia encontrarse en iguales condiciones fisiológicas. Esto no podia comprobarse por el experimento directo, pero admitia dos comprobaciones, ambas experimentales: primera: la analogía ó identidad de los fenómenos externos apreciables por los sentidos que representan los fenómenos intrínsecos orgánicos; la observacion venia á decir claramente que un proceso sintomatológico parecido al menstrual se realizaba en las hembras, siendo mas análogo en las de las especies domésticas, ó domesticadas: segunda, la observacion llevada casualmente sobre un ovario humano en épocas determinadas de su funcionalismo mensual, la cual comprobaba iguales modificaciones anatómicas intrínsecas. (Véase Raciborski. *Traité de la menstruation*.) He aquí como el experimento indirecto venia sucesivamente á manifestar: 1.º identidad de elementos anatómicos; 2.º analogía de funciones orgánicas; 3.º paridad de fines en la funcion total. La experimentacion comparada ha suplido á la experimentacion humana, y gracias á ella y al raciocinio, que como despues veremos es la fuerza sintética que auna y utiliza todos los manantiales del saber, pudo deducirse y establecer como principio, que la menstruacion humana, proceso parecido á otros de las séries animales, era la representacion externa de la ovulacion, ó desarrollo constante de las vesículas ováricas; que esta funcion era la crisis visible en los huevos no fecundados constituyendo la dehiscencia periódica, y era en los casos de fecundacion el principio necesario de todos los fenómenos de generacion.



Hé aquí el experimento constituido en un soberbio y fecundo manantial de conocimientos positivos en la asignatura que nos ocupa.

No nos detendremos en seguir uno á uno todos los principios formulados y comprobados por el experimento. Este figura de un modo brillante al lado de la anatomía patológica y de la histología, en el descubrimiento de los fenómenos de embriogenia, del desarrollo del feto, de las modificaciones orgánicas producidas por el estado de gestacion, de los cambios puerperales, de la génesis y desarrollo de determinadas afecciones uterinas: y en la parte mas esencialmente práctica, en la seccion clínica, para formular diagnósticos y establecer eficaces tratamientos en muchas enfermedades sexuales y de los niños.

Respecto al experimento diremos tambien, como digimos de la observacion, que no debe ser ciego; que el que experimenta no conviene que prejuzgue los resultados de sus operaciones. Obrando siempre con claridad y con estremada delicadeza, no debe empeñarse en que digan mas los hechos, de lo que en realidad espresan: no debe negar su evidencia, ni dar exagerada extension á sus límites. El mismo criterio, en una palabra, que debe presidir la observacion, es necesario que guíe al experimento en toda la série de esas importantes operaciones.

---

Es la *historia* la tercera de las fuentes de saber en la asignatura que nos proponemos estudiar. La historia consigna hechos pasados: la historia reúne las opiniones emitidas sobre un punto dado: la historia es el verdadero catálogo de leyes comprobadas á que tenemos que recurrir siempre que queremos afianzar nuestro criterio. Abramos el libro de la Ciencia, y cualquiera que sea aquella de sus ramas que nos propongamos estudiar, veremos que para formalizarse, para llegar á constituir un conjunto de leyes racionales, segun las cuales se puedan ratificar y criticar los hechos, han tenido que discurrir largos períodos, verdaderas edades de su vida, durante las cuales ha pasado la existencia científica por todas las fases de desarrollo, crecimiento y formacion que en un terreno mas material podemos aplicar á los seres físicos, dotados de una vida limitada y perecedera. Las ciencias todas, tuvieron una vida que podemos llamar embrionaria, pero, unas mas pronto, otras mas tarde, adquirieron un desarrollo tal, que pudieron presentarse ya, no como conatos de la inteligencia á formalizar sus creaciones, sino como códigos completos que regian esas mismas creaciones. La medicina, como aspiracion á la

verdad, como esfuerzo del espíritu á descubrir los misteriosos arcanos de la vida de que era depositario ese cuerpo perfeccionado llamado hombre, no fué ciertamente la última que apareciese en el mundo ideológico, y la vemos casi contemporánea de la mas antigua filosofía de la que formaba una importante parte; empero, como ciencia exacta y espermental, como conjunto de leyes positivas hijas de la observacion y de la comprobacion de los hechos reales y efectivos, solo en los últimos tiempos ha llegado á ser realmente tal, pues no podemos considerar como período positivo de la medicina, la época en que prevalecieron las doctrinas empíricas, ó las teorías físico-matemáticas, que jamás se basaron en la observacion *razonada* de los hechos, sino en la simple consignacion de datos reunidos sin criterio, ó en la fórmula de leyes imaginarias sin comprobacion real de los fenómenos supuestos.

Seria, sin embargo, injusto creer que esas épocas remotas de formacion científica han pasado inútilmente para las ciencias médicas, y que podemos olvidar por completo cuanto acerca de ellas hallemos consignado, porque no sacaríamos provecho de su estudio. Error en que fácilmente incurre el que considera superficialmente las cuestiones, es el suponer que tan solo en las mas floridas y mas brillantes épocas de la medicina moderna, podemos encontrar conocimientos útiles con que enriquecer el caudal de nuestra inteligencia! A parte el conocimiento que se adquiere de la historia íntima de la Ciencia, y de lo que ilustra al entendimiento la conciencia de los esfuerzos que tuvieron que llevarse á cabo para colocar sobre terreno firme el edificio científico, es cierto, y no puede ponerlo en duda quien conozca algo la historia y la literatura médicas, que muchas nociones individuales, y aun capítulos completos de la historia fisio-patológica del hombre, datan de los primeros tiempos de la Ciencia. La verdad que se presenta como recién descubierta hoy, lo fué quizás por los patriarcas de la medicina, no habiendo hecho los escritores de hoy otra cosa, que vestirla con nuevos ropages para acomodarla al modo de pensar, ó de espresar el pensamiento, que priva mas en cada época histórica. Hay ideas que lo han sido de todas; hay conocimientos que no pueden ser nuevos, por la sencilla razon de que brotaron necesariamente de la primera nocion de ser que concibió el hombre; esas ideas, esos conocimientos es ventajoso irlos á buscar en su origen, en donde podemos verlos desnudos de todo accesorio que los desnaturalice. No se crea por lo que acabamos de decir que rechazamos las ideas nuevas en provecho de un clasicismo absoluto, no; queremos dar á cada cosa el lu-



gar que le corresponda , y por esto reivindicamos un sitio de honor para la historia de la Medicina clásica. En ella podrémos ver algo de lo que corresponde á nuestra asignatura.

En efecto : si repasamos la medicina hipocrática verémos que el padre de la Medicina escribió espresamente sobre los tres puntos ó temas que abraza la asignatura objeto de este trabajo. Consideraciones acerca el parto , en sus libros «*de septimestri et de octimestri partu*, y en sus aforismos : un estudio bastante completo de las enfermedades de la mujer y de los niños en los tratados «*De morbis mulierum*» y «*De natura pueri*,» dan testimonio de que ya en los primeros albores de la Ciencia habia llamado la atencion de una manera especial el conjunto de caractéres que constituyen modernamente un grupo de estudios naturales. Si se nos pregunta ahora que valor tienen esos estudios como elementos del saber de nuestros dias, dirémos lo que juzgamos en general acerca los escritos hipocráticos. No hay duda que existen en ellos errores , no hay duda que encierran apreciaciones inexactas , pero la observacion puramente práctica es perfecta y puede servir de tipo á todos los investigadores. Cuando no tuviesen otra cosa los escritos hipocráticos , tendrian el mérito de enseñar á observar ; mas en la parte que nos corresponde debemos consignar, que sin embargo las ideas erróneas que contienen y la oposicion de las ideas deducidas con lo que nos dice la verdadera esperiencia crítica , existe en aquellas concepciones un conjunto de principios que hacen , en particular de los dos últimos tratados que hemos mencionado , un libro de consulta y un manantial no despreciable de medios de diagnóstico. Consideremos el atraso en que se encontraban entonces las Ciencias auxiliares recordemos la imposibilidad de practicar ciertos reconocimientos juzgados hoy indispensables , y nos parecerá imposible que con la simple observacion directa de algunos caractéres objetivos , se pudiera llegar á escribir lo que hoy leemos , y no repugna á ilustrados autores hacerlo servir de base de algunos de sus estudios.

Lo mismo que de los escritos hipocráticos , debemos decir de los posteriores , y principalmente de Galeno , cuyas doctrinas son hijas legítimas de aquellos. No encontramos tampoco aquí mas que observaciones , pero que como datos tienen su valor cuando se trata de reunir elementos para la formacion de historias clínicas.

Seria trabajo ímprobo y completamente estéril ir siguiendo paso á paso la historia bibliográfica de la asignatura en todo el largo período que se estiende desde Galeno , hasta el renacimiento de las ciencias. Sabido

es el carácter que revestían entonces los escritos, hechos mas bien para uso particular que para las necesidades de la enseñanza: en el terreno práctico las doctrinas clásicas de Hipócrates y Galeno; en el teórico las doctrinas de la escuela filosófica mas en boga, aplicadas á todas las cuestiones médicas que pudieran suscitarse. La historia de la Filosofía es entonces en realidad la historia de la Medicina en todas sus ramas. Tenemos, pues, que remontarnos al siglo xvi si queremos encontrar algo especial, relativo principalmente á Obstetricia y Ginecología.

Un nombre célebre en cirugía es precisamente el primero que se nos ofrece al frente de una obra especial de Obstetricia; Ambrosio Pareo, que en 1550 escribía un tratado sobre la estraccion del feto, y otro en 1573, sobre el mismo tema, la generacion y los mónstruos.—Rueff, aleman, en 1554, publicaba un tratado "*De Conceptu et de generatione*," y Juan Gonthier, por la misma época, el titulado: *Gynæciarum commentaria, de gravidarum, parturientium, puerperarum et infantium cura*, que podemos considerar como la primera obra clásica que comprende todos los estremos de nuestra asignatura. Poco sin embargo podemos encontrar de aplicacion práctica, como no sea las primeras nociones de la evolucion del parto, sospechadas ya por el autor, aunque no pudo comprobarlas, y por lo mismo confundió todos los tiempos en uno solo mas definido; la parte ginecológica y de enfermedades del niño, esta última muy concreta, es una aplicacion de las doctrinas médicas de su época. Por último, al final de este siglo (1598), encontramos el nombre de Guillemau en un tratado sobre la preñez y el parto, en el que se traslucen las ideas de Gonthier, poco modificadas por el insignificante adelanto realizado en la Ciencia médica.

En el siglo xvii, continúan la obstetricia, la ginecología y la patología, especial de la infancia, dando lugar á algunas obras de no escaso mérito relativo á la época en que fueron publicadas, pero distantes aun de la precision que deseamos encontrar en los escritos clásicos. Sin embargo, la anatomía empezó á estudiarse bien en este tiempo, se dejó la rutina para seguir el camino de la observacion directa, y los nombres de Harveo, Bartolini, Ruyschio y Malpighi, que representan la época de los grandes descubrimientos anatómicos, nos indican que existía ya una base segura para los estudios fisiológicos que constituyen nuestra asignatura. Así vemos basarse en ellos el tratado de Boursier (Louise Bourgeois) sobre la obstetricia, ginecología y enfermedades de los niños (1608).—el de Duval G. (1612), y principalmente, constituyendo las obras clásicas de



su época, el *Traité des maladies des femmes grosses, et de celles qui sont accouchées* (1668), de Mauriceau; las observaciones sobre el parto, y los aforismos del mismo autor; la *Pratique des accouchements*, de Portal (1685); los escritos de polémica de Pen (1695), contra las observaciones de Mauriceau, aparte de varios tratados cortos y menos importantes de otros autores, en que se refleja ya sin embargo la tendencia á buscar el camino de la anatomía y la fisiología para llegar á la esplicacion de los fenómenos propios de la generacion y su patología. El espíritu de polémica dominaba aun en estos tiempos, y á esto se debe sin duda, el que á pesar de sus buenos propósitos, los autores que hemos citado empleen largas páginas en dar á sus doctrinas pretensiones de dogma, y excitar la controversia metafísica. Ejemplo de ello es la especie de lucha sostenida por Mauriceau y otros contemporáneos, de la cual no podemos sacar hoy dia utilidad ninguna, á pesar de referirse á un objeto tan notable como la duracion y los signos de la gestacion, y el carácter especial de los embarazos múltiples.

El siglo XVIII, fué ya mas fértil en resultados positivos y de aplicacion segura en la práctica. Innumerable casi el catálogo de autores que en él escribieron, presenta con preferencia los nombres, respetados por la Ciencia, de Haller, Leroy, Levret, Deleurye, Rœdérer, Baudelocque, Smellie, Solayres, que sobresalen entre muchos otros ya por la importancia de sus tratados, ya por el descubrimiento de procederes ó de instrumentos que son aun hoy dia de uso comun en la práctica, y de aplicacion útil hasta bajo el punto de vista de la teoría en que se fundan.

Efectivamente, en este siglo empezó á estudiarse bien el mecanismo del parto. Levret en su tratado *L'art des accouchements démontré par des principes de physique et de mécanique*, explica con bastante exactitud los movimientos del feto durante el parto refiriéndolos al punto de la pélvis que ocupa la cabeza, pero no es aun explícito en lo que toca á las presentaciones y posiciones que lé pasan desapercibidas. Smellie, en 1771, publica un tratado que traduce al francés Preville, y en que se fija aun con mas detalles el mecanismo del parto: Deleurye en su *Traité d'accouchements*, indica ya algo relativamente á las presentaciones; finalmente, Solayrés acomete con éxito la empresa, y es el primero que estudia metódicamente los fenómenos del trabajo, aplica á sus tiempos una nomenclatura adecuada, y determina las presentaciones y las posiciones á las que llama géneros. Sin embargo, la prodigalidad en los detalles perjudica á la generalidad de los principios y hace confusa la clasificacion de Solay-

rés; las divisiones son algo arbitrarias, y la eleccion de regiones para establecer las referencias mútuas no obedece á un principio fijo y absoluto. Es preciso confesar, con todo, que este autor hizo mucho dando el primer paso en una materia, hasta entonces no tratada, y que debia dar tanta ventaja á los estudios positivos de la Obstetricia. Su clasificacion fué la que reinó sola, hasta que á fines del siglo publicó la suya Baude-locque. Este tocólogo no hizo mas que complicar la obra de su predecesor multiplicando las divisiones, sin basarlas tampoco en principios fijos, pero dió un paso progresivo al calificar las presentaciones de cara entre las que pueden terminarse espontáneamente.

De este siglo es tambien un gran descubrimiento para la práctica tológica, el del forceps. Este instrumento habia sido inventado en Inglaterra hácia la mitad del siglo xvii por los Chamberlen, familia de cirujanos que durante mucho tiempo mantuvo secreto ese recurso, siendo apenas sospechado ó adivinado por sus contemporáneos, hasta Champman, último poseedor del mismo que lo publicó y dió una descripcion exacta de su método de aplicacion. En Francia lo dió á conocer Butler en 1735, y desde entonces se generalizó ya su uso, aceptándolo la ciencia como procedimiento clásico. Antes de esta época Pamfin habia presentado ya á la Academia de Medicina (1720) una especie de forceps, pero mucho mas rudimentario que el de Chamberlen, en términos que, al conocerse este, fué aquel completamente relegado al olvido. Levret, modificó el instrumento dándole la corvadura que aun hoy tiene, con el objeto, segun parece, de salvar en las tracciones la comisura posterior de la vulva, y Smellie se aprovechó de esta modificacion para llevar el instrumento hasta el estrecho superior, siendo el primero que lo usó en esta forma, pues hasta él solo se habia aplicado en la escavacion. Para completar la série de descubrimientos útiles hechos por los cirujanos de este siglo mencionaremos las tijeras de Smellie para la perforacion del cráneo, que dió un paso eficaz para perfeccionar mas adelante la cefalotripsia.

Como autores que ilustraron la ginecología encontramos á los mismos Haller y Leroy; á Kiessling, con un tratado magnífico de la inflamacion; Eschenbach con otro sobre el diagnóstico de la metritis; Mayer, en una monografía completa sobre las enfermedades del útero, y otros muchos que trataron esta parte de la medicina, apartándose ya algo de las ideas rutinarias y sumamente hipotéticas que mas habian prevalecido en los siglos anteriores, con perjuicio del verdadero progreso del arte.

Y llegamos por fin al siglo xix, fecundo en genios para ilustrar la medi-



cina y la obstetricia, como lo ha sido para la mayor parte de las ciencias. Baudelocque y Larrey enlazan los dos siglos continuando al principiar este sus anteriores trabajos, apareciendo luego (1803) Gardien con un tratado completo de partos, enfermedades de la mujer y de los niños, en el que encontramos aun hoy útiles doctrinas: publicó una nueva clasificación de las presentaciones y posiciones, modificada á su vez y en corto espacio de tiempo por Capuron, (1811) Maygrier y Flamant, y un poco mas tarde por Mad. Boivin; clasificaciones análogas, basadas sobre los mismos principios, pero defectuosas como dice un autor contemporáneo (Joulin) por fundarse en la análisis y carecer de síntesis. Despues de ellos vino Mad. Lachapelle, nombre respetable en la ciencia tocológica, la cual modificó notablemente la doctrina de las presentaciones y posiciones reduciéndolas y tomando como principio los ejes, sobre todo en las presentaciones de tronco que limitó á dos solamente y simplificó la nomenclatura reuniendo bajo el nombre de francas ó cardinales las presentaciones regulares, y admitiendo como simples variedades las presentaciones inclinadas ó irregulares. A Capuron y á Mad. Boivin se debe tambien la formacion de estadísticas exactas, en las cuales se puede estudiar la frecuencia relativa de las diversas presentaciones y posiciones, la frecuencia de los partos dobles, la relacion entre los hijos varones y hembras, la proporcion de mortalidad entre las diversas posiciones y la que es consecutiva á las operaciones que se practican para terminar el parto; en una palabra, un estudio completo del modo relativo de influencia de todas las condiciones que se reunen en el parto normal y en el distócico, que puede servir y sirve aun de norma para formular los pronósticos correspondientes á cada caso particular. Estas estadísticas fueron luego continuadas por madame Lachapelle, Velpeau, Dubois y Stoltz que junto con las publicadas en Inglaterra por Lee, Ramsbotham, Churchil y Johnson, y en Alemania por Stein, Nœgele, Schmitt, y otros, forman hoy dia un verdadero conjunto de datos numéricos por los cuales se puede apreciar completamente la importancia absoluta y relativa de las condiciones intrínsecas del parto.

En 1827 Baudelocque (sobrino) inventó el cefalotribo, y esta es otra de las conquistas que el siglo presente ha realizado sobre los obstáculos de la naturaleza, evitando con ella tener que recurrir muchas veces á la funesta y grave operacion cesárea. Modificado modernamente por Cazeaux y por Chailly, ha llegado á ser un instrumento de aplicacion segura y si bien no puede negarse que son muchos los peligros que rodean su

uso, fuera injusto negarle la importancia real que tiene en la práctica tocológica. Como modificación del instrumento y con objeto de reemplazar la cefalotripsia por la cefalo-tomía, ha ideado en nuestros días el profesor belga Van-Huevel, el llamado *forceps-sierra*, feliz concepción, que está llamada á producir notables ventajas en la terminación de las distocias.

Casi es por demás continuar aquí los nombres de nuestros contemporáneos. Velpeau, Dubois, Moreau, Lenoir, Pajot, Chailly, Mattei, Stolz y Joulin en Francia; Siebold, Scanzoni, Nøgele, Kilian, Schmitt y Schröder en Alemania; Burns, Simpson, Hamilton, Churchil, Lee R. y West en Inglaterra, algunos de ellos celosos trabajadores aun del campo científico, otros arrebatados ya á la admiración de sus contemporáneos, pero todos ellos conocidos, amigos íntimos, por decirlo así, de los que se dedican á la especialidad que nos ocupa, forman una pléyade de hombres notables, cuyos trabajos literarios junto con las monografías de Courty, Menville Simps, Kœberlé y Raciborski en ginecología, y las de Bouchut, Trousseau, Barthez, Rilliet, Undervood, Parmentier y otros en patología de la infancia, constituyen la historia contemporánea ó viviente de nuestra ciencia y representan el progreso, la exactitud y la verdad de las doctrinas que profesamos en la asignatura que es objeto de esta memoria (9),

No cumple á esta, ni me atreviera en estas circunstancias, hacer una crítica completa de los autores que he mencionado. Juntos constituyen la representación de todas las opiniones y de todas las doctrinas que rigen en el campo de la medicina así teórica como práctica; y en cada uno de ellos podremos encontrar un verdadero manantial de conocimientos útiles y de elementos aceptables para formar un buen cuerpo de doctrina. Por otro lado las diferencias que separan á unos de otros son tan insignificantes, tienen tan poca trascendencia los puntos de variación que caracterizan á unos y otros, que apenas se dejan conocer en el fondo, ni producen alteración en los resultados prácticos. Mas aun: creemos que es necesario, si se quiere conocer toda la ciencia, estudiar en todos ellos porque mutuamente se completan, y las ligeras discusiones que pueden suscitar algunas resoluciones prácticas, aquilatan la verdad y contribuyen á que se forme un criterio individual, completamente fundado en la comparación y apreciación de las diferentes opiniones. Por nuestra parte, no titubeamos en decirlo, amamos demasiado la sencillez, y deseamos simplificar lo posible los estudios, para que no nos inspiren mucha simpatía los autores alemanes, en los que predominan aquellas cualidades. Basta para convencerse de ello comparar las divisiones y clasificaciones



de Nøgele, p. ej., con las de Dubois, y el modo de presentar los hechos de aquel, con las mejores monografías francesas: aquella sencillez y precisión han dominado muchas inteligencias, y vemos ya que Stoltz sigue casi exclusivamente los métodos alemanes en sus últimas lecciones. Esto empero no es rechazar á ningun autor ni ninguna escuela; de todas podemos tomar elementos para la enseñanza, y nos creemos obligados á conocerles bien para utilizar esa notable fuente de conocimientos, examinándolos y procurando asimilarlos, para poder un dia, cuando el tiempo fecunde esas semillas, crearnos un criterio completamente propio é individual (10).

## V.

Todos los medios de que acabamos de hacer mencion para llegar al conocimiento de la ciencia, serian completamente estériles si se dejasen abandonados á sí solos; si una fuerza superior existente fuera de ellos no los reuniese, los apreciase y fijase su valor formando conjuntos de significacion real en el mundo científico. El que esto realiza es el *raciocinio*, la ciencia de que se vale para llevarlo á cabo la *lógica*. El insigne escritor de quien hemos tomado el lema que encabeza esta memoria, dice que en la indagacion de la verdad, al médico «lé es indispensable la lógica, ó sea la funcion especificante que pertenece á su razon para definir por género y por diferencia los hechos comprendidos en su esfera de accion»: en este concepto, pues, aceptamos las ideas contenidas en estos párrafos; el *raciocinio* y la *lógica*, son no ya tan solo una fuente de conocimientos, sino la fuerza especial que encauza todas las fuentes y reuniéndolas en un solo caudal hace que puedan fertilizar el campo de la inteligencia que los recibe. El *raciocinio* dá valor á los hechos, regulariza el análisis, guía la observacion y el experimento; el *raciocinio* enseña el modo mas eficaz de estudiar al hombre y de descubrir los secretos de su naturaleza, y cuando se estudia la historia de la ciencia, señala como sábio mentor los puntos culminantes de la misma; el *raciocinio* en fin, guía al entendimiento para que aprecie y critique justamente las doctrinas que se presentan á sus ojos emanadas de los hombres que se dedican á hacer progresar la ciencia. El *raciocinio*, pues, es la gran fuerza sintética, que convierte en conocimiento propio y fecundo los detalles dispersos por el mundo sujeto á su observacion.

Así, solo con él y en virtud de su gran influencia psíquica puede el pro-

fesor sacar de sus estudios anteriores los elementos para hacer fértil su enseñanza, y por esto despues de los conocimientos generales de medicina y particulares de su asignatura, lo que mas empeño debe poner en poseer en alto grado, es la lógica, primer guía de su razon y fundamento de su criterio.

Debemos, sin embargo, decir que para la eficacia de la enseñanza, exigimos raciocinio y lógica no solo en el profesor, sino muy especialmente en los discípulos. Lo menos que puede exigirse al que se presenta para cultivar su inteligencia, es la preparacion debida, y nosotros queremos en los discípulos suficiente fuerza de entendimiento y de voluntad, para que al asimilarse las doctrinas del maestro puedan hacerlo con criterio propio. No se trata en la enseñanza hoy día de dar nociones que se almacenan, por decirlo así, en los cerebros de los que las oyen, tal como salen de los lábios del maestro, nó; este debe querer que pasen sus palabras por la crítica intransigente de los discípulos, y añadimos *racionalmente* intransigente, porque queremos la imparcialidad de la razon, no la saña malévola de las pasiones. Emita el profesor las doctrinas tal como las tomó de las fuentes de produccion ó modificadas por su criterio individual, preséntelas al exámen de las inteligencias jóvenes que lé escuchan, y deje en completa libertad á estas para que poniendo en juego sus facultades, pesen bien las razones en que se apoyan, formulen objeciones y dilucidan puntos oscuros, en la seguridad de que, de este procedimiento crítico léjos de salir mal paradas sus opiniones, tomarán nuevo brillo si al presentarlas tuvo cuidado que fueran la imájen viva de un criterio filosófico.

Esta es la última síntesis del método, este el camino de llegar á la verdad, y la verdad científica así conseguida es el sublime punto de convergencia á que alcanzan todas las derivaciones del método racional, y todos los efectos de los manantiales de saber que constituyen la ciencia médica.

He dicho.

Barcelona 2 de Octubre de 1870.

Francisco de P. Campá.





## APÉNDICE.

El Reglamento provisional para el ingreso en el Profesorado público, de 15 de Enero de 1870, disponia en su art. 15 la impresion por la Universidad y á costa del Estado, del Programa y Memoria presentados por los opositores; racional disposicion, que al sujetar aquellos al fallo ilustrado de la opinion pública, daba á estos una segura garantía de ser juzgados con imparcialidad, en cuanto cabe dentro la débil condicion humana. Mas tarde, las dificultades que se opusieron á poner en práctica aquel precepto, motivaron el Rl. Decreto de 28 de Enero de 1871, por el cual quedó derogado el citado art 15 del Reglamento provisional. Esta modificacion, y las mistificaciones del artículo 17, han colocado á los opositores en una situacion muy distinta de la que les ofrecia la ley, cuando presentaron sus solicitudes y sus trabajos, dejándoles á merced de juicios precipitados, no de parte de su respectivo tribunal, en quien siempre debe suponerse ciencia y conciencia, y por lo tanto imparcialidad y justicia, sino de parte del público pocas veces benévolo, á menudo injusto y siempre harto severo y propenso á juzgar, mas que sobre los hechos, sobre sus pasajeras impresiones. Ante esta consideracion no he titubeado un momento; y puesto que la indefinida próroga de las oposiciones á que estaba comprometido, me dejaba tiempo de sobra, determiné hacer uso de la facultad que concede á los opositores el art. 3.º del ya citado Decreto de 28 Enero del corriente año, dando á luz los trabajos presentados el año anterior en la Universidad de Valencia. Con este acto apelo á la opinion pública, pero lé doy al mismo tiempo datos para juzgar: este solo motivo me ha impulsado á obrar así, y lo hago constar para que jamas pueda achacarse á ridícula vanidad el hecho de dar á luz unos trabajos cuya inferioridad é insignificancia soy el primero en confesar.

Y en realidad es poco menos que imposible hacer una obra no ya acabada, sino medianamente perfecta en el corto espacio de tiempo que concede la ley. Un trabajo de la índole del que nos ocupa, es decir un programa razonado, seguido de una memoria sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de tan dilatada asignatura, no lo hace en los dos



meses que fija el edicto de convocatoria fecha 16 de Julio de 1870, un profesor encanecido en la Enseñanza, ¿cómo se quiere pues que llene bien este cometido el que no es ya profesor, sino simplemente aspirante á este honroso título? Así es que el trabajo que precede está lleno de lagunas, se notan desde luego grandes vacíos, omisiones imperdonables, y es indudable que hay en él verdaderos errores. De esto me he convencido plenamente al leer y repasar con detenimiento mis escritos durante los interminables meses que han transcurrido desde su presentacion oficial hasta la fecha; ¿pero puedo ahora, aunque los conozca, enmendar esos errores, llenar aquellos vacíos? De ninguna manera: mi deber es publicar el trabajo tal como lo presenté, con sus defectos, sus lunares, sus inconveniencias; lo mas que puedo permitirme corregir al darlo á la prensa, y esto lo he hecho, es la parte de dición. Las faltas gramaticales, las construcciones viciosas, hijas todas de la precipitacion con que se hicieron y fueron copiados los trabajos, no pueden aparecer en la obra impresa, sin atraer sobre el autor una nota de desidia que quiero evitarme.

No se me culpará, sin embargo, si concluyo poniendo algunas notas sobre aquellos puntos de mi programa y memoria que exigen alguna explicacion, ó que hayan podido ser modificados en el terreno ideológico desde que fueron escritos. De todos modos no formarán parte del trabajo reglamentario de las oposiciones, aunque es posible sirvan de base á alguno de sus ejercicios orales; siempre tendrán la ventaja de facilitar estos á los que deban desempeñarlos, y para aquellos que esto lean sin asistir á los ejercicios, y que son llamados por su ilustracion á formar el núcleo de la opinion pública, servirán de un dato mas para que formulen su juicio, al cual desde hoy me someto tranquilo, sea el que fuere el resultado final del certámen.



## NOTAS.

---

(1) Pág. 14. Presentado ya este programa, ha publicado su obra de Fisiología el catedrático de la Escuela de Barcelona Doctor D. Juan Magaz. En ella acepta como única explicacion de la menstruacion la hemorragia ovárica, sin admitir participacion directa y necesaria del útero, cuya *exudacion* sanguínea no explica la verdadera hemorragia que en aquel período se realiza. La doctrina es buena, perfectamente aceptable dentro el terreno fisiológico, pero no está libre de serias objeciones y si por un lado resuelve dificultades que envuelve la teoría de la hemorragia uterina, por otro deja sin explicacion algunos puntos de patologia muy importantes. Por lo demás solo una lata discusion puede aquilatar el valor de la teoría propuesta por mi digno maestro, á quien me complaceo en enviar desde este sitio una sincera protesta de respeto y veneración.

(2) Pág. 17. Esta leccion tal como viene redactada es perfectamente inútil. La conviccion en que estoy, de que estos conocimientos solo pueden fijarse en la imaginacion por medio de un procedimiento tangible, me hizo formular una leccion meramente espermental; hoy veo sin embargo que puede muy bien suprimirse partiendo de la base general de que la mayor parte de lecciones deben ir seguidas de ejercicios experimentales.

(3) Pág. 45. Aunque algunos autores lo consignan asi, y con referencia á ellos lo he continuado en mi programa, cuando despues he reflexionado detenidamente y comparado estas cifras con las de Berthold, me he convencido de que solo una falsa apreciacion ó un error numérico ha podido hacer admitir como gestacion normal la de 310 dias. Rectificando, pues, aquella opinion, creo que lo mas que puede suponerse se prolongue fisiológicamente mas allá de los 282 dias una gestacion normal, son 10 dias, segun se desprende de los estudios del ya citado autor aleman, corroborados en Francia por Mattei. Mas allá de esta cifra les consideraremos casos patológicos.

(4) Pág. 66. Es opinion admitida que la faradizacion, excitando las contracciones uterinas, provoca el aborto; sin embargo el último trabajo del Dr. Tripier (de Paris) publicado en el corriente año con el título de *«Lesions de forme et de situation de l'uterus, leurs rapports avec les affections nerveuses de la femme et leur traitement.»* debe modificar algo aquellas ideas, pues de sus observaciones clínicas concluye que, la faradizacion solo podria determinar el aborto cuando el excitador pasase mas allá del orificio interno del cuello; y que las contracciones uterinas no son suficientes para determinar el desprendimiento de un huevo sano, antes de su completa madurez. En este sentido puede discutirse lo que consignamos en el programa.

(5) Pág. 95. Este trabajo fisiológico de organizacion íntima, ha sido perfectamente espresado con el nombre de *hiperplasia conectiva*.

(6) Pág. 115. Llamará la atencion indudablemente la poca estension que aqui damos al tratado de las fistulas vaginales, que bien merecen al parecer se les destine una leccion esclusivamente. Sin embargo habiendo tratado de su génesis en la historia del parto, lo mas importante que de ellas queda es el tratamiento, del cual se trata estensamente en otra asignatura, la de *Medicina operatoria*, y esto legitima el que me ocupe de él superficialmente, puesto que los discípulos deben ya de conocerlo, y se simplifica de este modo el programa de ginecología.

(7) Pág. 153. En este lugar corresponderia ocuparse de otro grupo de enfermedades, las del sistema locomotor. Lo apremiante del tiempo, pues al llegar á esta altura del programa tocaba á su fin el término legal de presentar los trabajos, me obligó á simplificar lo posible, eliminando todo aquello que no debia figurar en él por necesidad. Entonces creí que, entre las enfermedades que menos importancia tenian, podian contarse las del sistema locomotor, puesto que viniendo todas ellas indicadas en patología quirúrgica general, no eran sensiblemente modificadas por las condiciones de la infancia: por esto dejé de tratar de ellas. Hoy habiéndolo estudiado con mas calma, confieso que cometí un error, y que, cuando menos, debia haber destinado una leccion al estudio del raquitismo, cuya génesis, desarrollo é influencia orgánica tienen su verdadero tipo en la infancia.

(8) Pág. 161. Creo que lo dicho en estos párrafos bastará para que no se tache mi memoria de sistemática, apreciacion que rechazo, pues á pesar de que me considero completamente libre de emitir las ideas que mejores juzgue mi criterio, opino tambien que no debe ser este el palenque en que se discutan determinadas doctrinas filosóficas, bastante ajenas al objeto del certámen.

(9) Pág. 192. Posteriormente á lo escrito en esta parte de la memoria, han aparecido algunas obras dignas de mencion. Nos limitaremos á citar en esta nota, porque tienen valor de actualidad, la del Dr. Tripier (de Paris) sobre las lesiones de forma



y situación del útero y sus neuropatías, tratadas por la electroterapia, y los estudios clínicos de ovariectomía de Spencer Wells (de Londres).

(10) Pág. 193. La Bibliografía que he continuado en mi memoria es incompleta, en razón á los términos forzados de tiempo que no me dieron el preciso para consultar las principales obras de esta asignatura. Si no hubiese querido hacer mas que citar nombres, podia sin gran trabajo multiplicar las páginas bibliográficas, copiando un catálogo cualquiera, hoy tan abundantes, pero esto hubiera sido un falso alarde de erudición. No pudiendo dar de los autores citados algunas noticias críticas, no pudiendo cuando menos señalar el carácter culminante de sus trabajos, prefiero no citarlos, y el hacerlo como indico, daría por resultado una gran obra de historia de la Medicina, que reconozco superior á mis fuerzas, agotadas ya despues del supremo esfuerzo llevado á cabo para componer lo menos mal posible un *programa* y una *memoria*, que, si bien sean incompletos, como creo, espero no obstante que responderán á lo que de los opositores exige la ley vigente.

Barcelona 1.º Diciembre de 1871.

